

Jóvenes de hoy:
Víctimas ignoradas de una
generación que vendió nuestro cuerpo

Autor: Comodín Nivel 2

Al comenzar a escribir sobre este tópico, surge el obstáculo de la subjetividad, ya que al tratar de caracterizar a los jóvenes, me encuentro con el desafío de querer analizar un grupo social al cual pertenezco. Sin embargo, intentando ser lo más objetiva posible y ya habiendo sobrepasado las dudas iniciales sobre este ensayo, puedo decir firmemente que la relación con el cuerpo que tenemos los jóvenes es completamente distinta de la de nuestros antecesores.

Primero surge la gran pregunta: ¿a qué nos referimos cuando hablamos de jóvenes? A mi criterio, la juventud y la adolescencia son conceptos distintos y muchas veces malinterpretados. Entendemos a la adolescencia como una etapa de la vida de la persona, se la refiere como una instancia entre el niño y el adulto, lo que está en crecimiento. Por el contrario, la juventud es todo un grupo social el cual, en este ensayo destacaré como personas entre los 15 y 25 años.

Muchas veces, cuando se intenta identificar las actitudes características o propias de los jóvenes, se tiende a caer en las estigmatizaciones y los prejuicios. ¿Cuántas veces hemos escuchado sobre nuestro constante uso del celular? ¿O sobre la relevancia que le damos a temas como el físico y la imagen corporal? Ante esta problemática, considero imperativo afirmar que esas declaraciones que recibimos por parte de “los más grandes” no podrían estar más lejos de la realidad. A pesar de lo que muchos podrán observar, la juventud de hoy en día es mucho más compleja y digna de ser tenida en cuenta como parte importante de nuestra sociedad. Al fin y al cabo, la mayoría de las movilizaciones y manifestaciones que ocurren en la actualidad, son llevadas a cabo por los jóvenes.

Ahora bien, ¿por qué considero que nuestra relación con nuestro cuerpo es diferente a la de otras generaciones? La principal razón, es que el consumismo impregnado en nuestra sociedad actual, es algo con lo que nacimos. Constantemente nos vemos asediados por los medios de comunicación, entre los cuales se encuentran las redes sociales, quienes nos impusieron, desde el momento en el que vinimos al mundo, un estereotipo de belleza inalcanzable, al que debemos continuamente compararnos para tratar de alcanzarlo, recurriendo a la consumición de los llamados “productos de belleza” tales como el maquillaje, ropa de marca, bronceados artificiales, etc. Somos la primera generación que desde siempre ha tenido esa nueva forma de consumismo que son las redes sociales. Porque sí, las redes sociales consumen nuestro tiempo, nuestra concentración y lo más importante, nuestra privacidad. Si bien siempre hay excepciones a la regla, la mayoría de los jóvenes hacemos uso de estos medios para comunicarnos, los cuales nos determinan a hacer de nuestra vida cotidiana, el objeto de interés de los demás pares. Esa exposición constante de nuestro cuerpo, nos hace más vulnerables al control de las grandes corporaciones estéticas, quienes deciden qué está a la moda y qué no.

“Víctimas ignoradas de una generación que vendió nuestro cuerpo”

Somos víctimas ya que, como expliqué anteriormente, los mecanismos de comunicación que utilizamos diariamente nos fueron impuestos por los adultos. Nosotros no elegimos ser ‘adictos a la tecnología’ como muchos dicen. Es algo lo cual se nos hizo costumbre desde que nuestros padres, cuando éramos niños y no sabían cómo entretenernos, nos ponían frente a la

televisión. Hoy en día la televisión pasó a ser portátil y la imagen más común es la de un nene con una Tablet. ¿Acaso no pensamos en lo que significará para ellos en el futuro? Según muchos, nuestro nivel de atención es menor al de generaciones pasadas, ya que estamos en constante cambio de actividad en actividad, de pantalla en pantalla, y la atención se va perdiendo lentamente.

¿Por qué ignoradas? Desde eras antiguas, se cree que la juventud siempre es disruptiva, que busca el cambio en el orden, que busca la revolución. En la actualidad, existe una fuerte relación entre las ideas de izquierda, socialistas, con la juventud. Los adultos piensan que los jóvenes son muy manipulables y que las ideas de marxistas son las que más los atraen por buscar utopías de igualdad y el fin de la opresión. Además, lo toman como una 'etapa' que 'se nos va a pasar'.

La realidad es que, en muchos casos, los ideales y las convicciones de esa persona no van a cambiar nunca. Entonces, ¿por qué seguir ignorando y desvalidando/invalidando la opinión de la juventud? Los adultos no creen que tengamos la capacidad suficiente como para tener un pensamiento crítico sobre la realidad en que vivimos, ya que muchas veces, ese pensamiento critica el orden establecido, lo cual saca al adulto de su zona de confort. Nos creen incompetentes, nos dicen que 'nos falta vivir'. En muchos casos, puede que sea cierto que, al tener menos experiencia de vida, tenemos mucho que aprender, pero ¿eso significa que en un momento de nuestras vidas tenemos que caer en la resignación y aceptar que no vamos a poder cambiar nada?

En esta instancia es en la que creo que nos diferenciamos de nuestros antecesores, ya que al nuestro cuerpo estar tan expuesto a la realidad, no solo lo hace vulnerable, sino que también lo hace libre. Lo empodera. Sentimos que podemos cambiar algo, no nos vamos a resignar. Reclamamos equidad, respeto, no solo para nosotros mismos, sino para nuestros pares, para los que tienen menos que nosotros, incluso para nuestro planeta. Tengamos la ideología que tengamos, somos una juventud que está despierta, y no pueden seguir esperando a que nuestras convicciones se ablanden como lo hicieron las de nuestros padres. Pero sin embargo, rechazan todo ese potencial y lo toman como inmadurez o falta de razonamiento.

¿En qué sentido han vendido nuestro cuerpo? Además de utilizarlo como objeto de consumo, según Byung Chul Han, en *La agonía del Eros* nos han desnudado, han mostrado tanto nuestro cuerpo al desnudo, que se ha perdido el Eros, lo erótico. Por un lado, nuestra sexualidad se ve forzada, ya que la presión de pares hace que nos sintamos con la necesidad de iniciarnos sexualmente a edades cada vez más tempranas, y por otro lado también se ve reducida. Se ve reducida porque nos han quitado la sorpresa, la imaginación que tanto le gusta al deseo. Lo pornográfico, los cuerpos desnudos, sin pelos/vellos en ninguna parte, son pornográficos, no eróticos. Ya no hay lugar para que nuestra imaginación nos deje sentir ese deseo de la sorpresa, y lo que es peor, con ese ideal imaginario del cuerpo perfecto que nos han impuesto, también creamos una utopía inalcanzable para el cuerpo de la otra persona, lo que puede llegar a ocasionar sentimientos de decepción cuando nos damos cuenta de que la realidad es otra. Nos han impedido amar a todos los cuerpos, incluso al nuestro. Cada vez son más frecuentes los desórdenes alimenticios en adolescentes, ya que rechazamos los cuerpos naturales, los marginamos. ¿Qué podemos hacer frente a todo esto? ¿La juventud de verdad está perdida?

A pesar de que así parezca a grandes rasgos, la solución está en no conformarse con lo que ya existe. Seguir inventando y creando caminos, ideas, opciones, para que cuando nos llegue

la hora de tener el poder, no cometamos los mismos errores. Sepamos crear una sociedad que se adapte a los cambios, y no que los rechace.

Bibliografía:

- Baudrillard, Jean, “El objeto de consumo más bello: el cuerpo” en La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras, Siglo XXI, Madrid, 2009. Cap. 7
- Bourdieu, Pierre, “El conocimiento por cuerpos” en Meditaciones pascalianas, Anagrama, Barcelona, 1999. Cap. 4
- Byung-Chul Han, “La agonía del eros”, ed. Herder, Barcelona, 2014
- Martins, M. Susana et al., “El cuerpo y la mirada del otro en los procesos de conformación identitaria” en Revista Argentina de Estudios de Juventud, N° 8. P. 113 a 128, Nov. 2014. ISSN 1852-4907
- Martorell, Elvira: “Tatuaje y piercing en la pubertad: marca, corte, inscripción. Una aproximación al valor en los cuerpos juveniles subjetivo de estas prácticas”, Cine y formación docente, 2006, Ministerio de Educación de la Nación
- Planella, Jordi, “Corpografías. Dar la palabra al cuerpo.” En artnodes, Revista de intersecciones entre artes, ciencias y tecnologías, Número 6, nov. 2016. ISSN 1695-5951. P. 13 a 23